

UNAS CARTAS DE GARCIA LORCA A ANTONIO
GALLEGO BURIN

Por Antonio Gallego Morell

DIA a día se van perfilando nuevos rasgos de la fabulosa personalidad del poeta granadino Federico García Lorca. Contribuye a ello, preferentemente, la publicación de cartas dirigidas a muy diversos comunicantes por un Lorca que nunca sabe separar la literatura de la epístola o la simple tarjeta postal.

Durante mucho tiempo, en las letras españolas, se venía haciendo una total separación entre lo que era creación literaria y lo que eran comunicaciones epistolares. No eran frecuentes en nuestra producción editorial la publicación de epistolarios, diarios o memorias. Actualmente se van superando estas limitaciones y se prodigan un tipo de publicaciones que han contribuido, por ejemplo, de manera decisiva, a la empresa de airear la literatura francesa en el mundo.

De Federico García Lorca se han publicado ya diversos epistolarios. Y conviene unir a los mismos cuantas cartas se encuentran dispersas en los más varios archivos familiares. A

fin de contribuir al estudio total del poeta y asistir así al proceso, día a día, de su creación literaria, me decido a publicar cuatro textos de Lorca correspondientes a tres cartas y una tarjeta postal remitidas, en distintas épocas de su vida, a mi padre, Antonio Gallego y Burín.

La primera carta (I), está escrita desde el pueblecito de Asquerosa en el verano de 1920. En ella se afronta un aspecto biográfico de Lorca hasta hoy inédito: el de su decisión de acabar la carrera de Letras. Es la época de elaboración de su *Libro de Poemas* cuyo estilo asoma a la lírica carta que reproducimos. Como asoma un Lorca familiar y afectivo siempre vivo en todas las revueltas de su vida.

La segunda carta (II) está escrita a medias, en la primavera de 1921 y desde el Ateneo de Madrid, con José Mora Guarnido que recomienda a mi padre a los componentes de un viaje de estudios que se propone realizar a Granada el grupo femenino de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. En ella anuncia la inmediata publicación del *Libro de Poemas* que editará la Imprenta Maroto de Madrid en junio de ese mismo año.

La tercera carta (III) está escrita desde la Residencia de Estudiantes de Madrid, en la primavera de 1923, y en ella ofrece las primeras noticias de su proyecto de realizar una obra teatral sobre Mariana de Pineda y pide a mi padre documentación histórica ya que por aquellas fechas trabajaba éste en una biografía sobre la heroína granadina para la que recogió múltiple documentación y que no llegaría a publicar después.

El último texto que ofrezco (IV) es una breve tarjeta postal escrita en la primavera de 1927 desde Cadaqués animando a mi padre en la empresa de resucitar los Autos Sacramentales de Calderón en la Alhambra de Granada, acontecimiento teatral de proyección internacional que se celebraría durante las fiestas del Corpus de ese año ofreciéndose la escenificación de *El Gran Teatro del Mundo* de Calderón de la Barca bajo la dirección artística de mi padre que actuaría también como actor encarnando el papel de *El Autor* y en cuyo reparto lite-

rario figuraría igualmente Francisco García Lorca, hermano de Federico, encarnando a *El Labrador*.

Todavía recuerdo como, siendo niños, jugábamos en las habitaciones y patios de mi casa granadina de la plaza de Santa Ana con las capas celestes y de estrellas y las barbas postizas con que mi padre recitó los versos de Calderón; y todavía recuerdo como un García Lorca me levantaba en sus brazos por aquellos mismos años cuando el invierno encendía la chimenea de mi casa y mi padre recitaba el poema a Doña Juana la Loca de *El Libro de Poemas* de Lorca, libro en su mayor parte redactado en Asquerosa y con numerosos poemas firmados en el lugar incierto de Vega de Zujaira por aquellos años en que Federico decidió acabar la carrera de Letras para dar un alegrón a su padre que se lo pedía y le declaraba que si aprobase las asignaturas pendientes lo dejaría marchar a Madrid con más alegría que si lo hubiesen hecho emperador.

La primera carta es el poema del *Estudiante-poeta y pianista-gitano* que es el Lorca del año 20 con sus veintidos años recién cumplidos: «Yo espero que el campo pula mis ramas líricas este año bendito con las rojas cuchillas de las tardes», escribe Lorca por aquel verano. Y surgió su poema en libro, de corte modernista, que se llamó *Libro de Poemas*. La poda vendría después, pero esto era algo que no sospechaba todavía el poeta arrastrado como en ninguna otra etapa de su vida por una desenfadada vocación lírica.

He aquí, pues, nuevos textos que contribuyen a dibujar esta humanidad entrañable de un Lorca humano y entrañable. He aquí, nuevos textos inéditos de Lorca. Porque se impondrá pronto incorporar una selección de sus cartas a la edición de sus *Obras Completas*. Al editarlas me he limitado a precisar en nota quienes son las personas a quienes alude Lorca. Y una lejana nostalgia, de recuerdos imprecisos, salta a mi máquina de escribir cuando copió estas cartas escritas dos de ellas antes de nacer yo, pero ya con un lejano recuerdo final del poeta en las otras. Porque Lorca, si viviese hoy—acaso

olvidamos esta realidad ante el gesto juvenil de su verso—habría cumplido ya 67 años y seguiría sorprendiendo la melancolía de las acequias pensativas de Asquerosa que serían las acequias de Valderrubio, pueblo al que se sigue llegando por Pinos Puente como anota el poeta tras su firma.

I

(Sin fecha; verano de 1920)

Asquerosa 27

Queridísimo Antoñito:

Poco a poco el topo doméstico del amor familiar ha ido minando mi corazón en mantillas convenciéndome de que debo por deber y por educación terminar mi naufragada carrera de Letras... ¿qué te parece? Ya había pensado mi madre en que me tenía que marchar a Madrid en octubre y toda la familia estaba conforme pero con una conformidad resignada, no alegre como yo deseo, a causa de estar mi padre dolorido al verme sin más carrera que mi *emoción ante las cosas*. Ayer me dijo: «Mira Federico, tú eres libre, vete donde quieras porque yo estoy convencido de tu extraordinaria vocación por el arte pero, ¿por qué no me das gusto y vas haciendo como quieras tu carrera?, ¿te cuesta algún trabajo? Si en este septiembre hicieras alguna asignatura yo te dejaría marchar a Madrid con más alegría que si me hubieses hecho emperador».

Ya ves, queridísimo, como mi padre tiene razón y como ya está viejo y es gusto suyo el que me *adorne* con una ca-

rrera ya mi decisión es irrevocable ¡Voy a terminar! Como ya murió el pobre Berrueta¹ (que era molesto examinarme con él) entraré otra vez aunque con carácter libre en el *alma mater*.

Y ahora viene la consulta ¿qué debo hacer? Yo trabajo en estos momentos en dos cosas de teatro, un poema «Los chopos niños» y mis poesías líricas de siempre. ¿Tendré Antonio de mi alma que abandonar mis hijos sin criar, lo que es lágrimas de mi espíritu y carne de mi corazón por acariciar el frío volumen de historias muertas y conceptos moribundos?, ¿o podré sobrellevar sin peso las dos cargas? Me faltan desde la Historia Universal en adelante. ¿Qué asignaturas podré aprobar? ¿Te parece bien que haga la Historia, la Paleografía (que debe ser facilísima) y la Numismática? ¿Dónde podré aprobar y con quien? No es que yo no quiera trabajar (puesto que trabajo de sufrimiento), pero es molestísimo, molestísimo, y a tí, ¡oh salvador mío! acudo.

Yo lo que quiero es presentarle a mi padre en septiembre unas cuantas papeletas para darle un alegrón y marcharme tranquilo a publicar mis libros y a estudiar con un poco de detenimiento principios de filosofía con el *Pepe Ortega*² que me lo tiene prometido.

Contéstame a vuelta de correo con las instrucciones necesarias y la verdad de lo que pase. ¿Y el hebreo y el árabe son fáciles de camelo con Navarro?³ (¿cuándo sabré hebreo ni árabe? ¡me deben aprobar inmediatamente!). Como tú eres auxiliar de la Facultad estarás bien enterado de asignaturas, catedráticos y (*tachado*) e (¡oh gramática!) incompatibilidades.

Seramente te lo agradeceré en el alma y espero que te

1 Martín Domínguez Berrueta.

2 José Ortega y Gasset.

3 José Navarro Pardo.

portarás conmigo como yo deseo y espero, así es que ten la bondad de contestarme en seguida.

El campo está magnífico, ¿por qué no vienes un día?, y yo con todo el campo demasiado dentro del alma. ¡Si vieras que puestas de sol tan llenas de rocío espectral... ese rocío de las tardes que parece que descende para los muertos y para los amantes descarriados ¡que viene a ser lo mismo! ¡Si vieras que melancolía de acequias pensativas y que rodar rosarios de novias! Yo espero que el campo pula mis ramas líricas este año bendito con las rojas cuchillas de las tardes.

Hasta tu próxima te abraza estrechamente tu amigo estudiante-poeta y pianista-gitano.

Federico

¡Que me contestes en seguida!

Tu casa:

Asquerosa

(Por Pinos Puente)

Granada

¡Abrazos de mi hermano!

II

(Sin fecha; primavera de 1921)

Queridísimo amigo Antoñito: Ya sabes que yo siempre te quise muy bien y ahora te felicito entusiasmado porque según me dice Pepito⁴ te has escapado de las garras de la muer-

⁴ José Mora Guarnido.

te. Aprovecha la ocasión y burlándote de la *Parca ¡cásate!* Ahora publico mi libro y preparo muchas cosas más. Te recomiendo el *asunto* de Mora con todo empeño pues se trata de algo muy interesante para la *cultura* de Granada.

Ya tengo ganas de darte un abrazo y de charlar un rato contigo en esa *ciudad de los cármenes*.

¡Qué lástima de Graná!

!Muera el Ayuntamiento!

Adios Antoñito sabes te quiere

Federico

III

Membrete: Residencia de Estudiantes

Pinar 17,--Madrid

(Sin fecha; primavera de 1924)

Queridísimo Antonio:

Después de tanto tiempo silencioso hoy te envío un hilito de palabras. Es verdad que no escribo a nadie pero yo sé que todos me dispensais porque en el fondo reconocéis que os quiero como siempre.

Me da cierta *fatiga* escribirte para pedirte un gran favor... pero ¿a quién me voy a dirigir que me atienda con mejor gusto que tú?

Tengo el proyecto de hacer un gran romance teatral sobre Marianita Pineda y ya lo tengo resuelto con gran alegría de

Gregorio y Catalina⁵ que ven las posibilidades de una *cosa fuerte*. Mi pensamiento es poner en escena los últimos días de la gran mujer granadina.

Yo sé que tú te dedicas a estudiar (claro que de otra manera) esta figura y yo quisiera que tú dieras noticias de ella con objeto de hacer un poco ambiente.

Mis personajes son, a más de ella, Pedrosa, Sotomayor y las monjas de Recogidas. Es una cosa muy nueva lo que yo he pensado y estoy contento. Creo que el año que viene se podría estrenar. Te ruego un absoluto silencio. Tú sabes lo que pasa con estas cosas.

Melchorito⁶ que está encantado con mi idea me ha dado notas interesantes pero yo creo que eres tú el que puedes proporcionarme datos sobre este asunto.

Antonio que conste que si tú piensas una cosa sobre Mariana yo no quiero descacharrarte el asunto, además que son cosas distintas. Yo sólo quiero una biografía de ella y algunos datos sobre la conspiración. Como tú comprenderás el interés de mi drama está en el carácter que yo quiero construir y en la anécdota que no tiene que ver nada con lo histórico porque me lo he inventado yo. Yo quiero que tú me guíes en lo referente a Pedrosa y que me digas dónde puedo enterarme del estado de Granada en aquella época.

Yo, con varias *notas* tengo bastante, lo esencial está ya pensado. . . pero no quiero tirarme planchás ¿comprendes?

Antonio no sabes con que alegría espero tu carta pues estoy deseando de ponerme a trabajar.

Recuerdos a Eloisa, besos al niño y un gran abrazo de tu amigo preguntón.

Federico (pico)

5 Gregorio Martínez Sierra y Catalina Barcenás.

6 Melchor Fernández Almagro.

IV

(Sin fecha: primavera de 1927)

(Tarjeta postal con una reproducción de la Iglesia Parroquial de St. Pedro en Figueras, Gerona).

Querido Antoñito: Estoy muy contento de que se hagan los Autos Sacramentales. Escribeme diciendo cosas sobre este asunto. En Granada se puede hacer lo más bonito del mundo. Ahora estoy con Dalí haciendo el decorado y *atrezzo*. Un abrazo muy grande dell teu amic Federico.

Saludos a Eloisa y da besos a mi Antoñito y mi Manolico.

Federico